

Frente libertario

Madrid 23 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederado, del Centro

NUMERO 505

Busquemos nuestra salvación en nuestras propias virtudes

El pueblo español constituye un caso único en la historia contemporánea; contra todos los avatares se ha lanzado a la lucha, y contra todas las predicciones de los inclinados a reconocer a la fuerza como última razón de todas las conquistas, la mantiene en términos de extrema dureza. Aislado en su sublime heroísmo, el pueblo español continúa en la brecha defendiendo sus libertades con el mismo ímpetu con que en las jornadas de Julio se lanzara al asalto de los reducidos rebeldes; solo, con su razón y con su afán de libertad, ha sido capaz de hacer lo que nadie hasta ahora se ha atrevido a realizar; donde Francia con su ejército de mar y tierra formidable vacila, donde Inglaterra, con la primera flota del mundo teme,

esta España hecha de héroes y de constantes, de locos geniales y de cuerdos reposados, combate, se sacrifica, lucha, muere y vence.

Nada hay tan estúpido como la falsa modestia; y nosotros, que no somos modestos, después de veintidós meses de lucha, de dolor y de sangre, nos mostramos, ante el mundo entero, orgullosos de nosotros mismos, dispuestos a honrar a nuestros caídos, a venerar en los altares

de la libertad y de la independencia la memoria de nuestros mártires. Desde la altura de nuestros heroísmos sublimes despreciamos la cobardía de los países fuertes, que se están mostrando indignos de continuar al frente de los destinos de la humanidad. Es hora de gritarlo a la cara del mundo entero: nos merece más respeto un Hitler enemigo y audaz, que un Chamberlain cobarde, humillado, dispuesto a todas las claudicaciones.

Hace meses que lo venimos repitiendo; pero hoy, a la vista de los últimos acontecimientos internacionales, convencidos de la impotencia senil de las democracias occidentales, de la incapacidad de tesón y de honor del Oriente europeo, estamos firmemente convencidos de que únicamente en nuestras propias virtudes está la salvación de nuestro pueblo.

Nada esperamos del extranjero; nada le pedimos tampoco. Que nos deje en nuestra lucha, serenos y austeros, con el mismo perfil abnegado de los héroes legendarios, que el pueblo español tiene energías y coraje suficiente para concluir alrosamente la tarea que se impuso en los días estremecidos en fe y en entusiasmo de julio de 1936.

"CONSUMATUM EST"

El crimen que se comete con Checoslovaquia, caerá sobre la vida futura de quienes la han abandonado

El problema de Checoslovaquia ha sido ya definitivamente "solucionado". Solución, en el lenguaje internacional de Francia e Inglaterra quiere decir claudicación vergonzosa y vergonzante frente a las pretensiones y los afanes imperialistas del fascismo. Todo se soluciona cediendo, dando por anticipado lo que Hitler o Mussolini piden con exigencias de tiranos del mundo entero y con estrépito jaranero de armas preparadas.

No saben bien Francia e Inglaterra cuál será el precio de su cobardía; han querido evitar la guerra y para ello no han encontrado mejor solución que ceder ante las demandas de Hitler; desde luego, en ese terreno, manteniendo ante cualquier exigencia del sátrapa alemán la misma actitud, es evidente que no habrá guerra; a este paso, si un día Hitler pide que se le ceda Tínez o se le entregue la India, y se dispone

a tomarlos violentamente, puede también evitarse que haya guerra; la solución es bien fácil; basta que se aplique el precedente que ahora se sienta con Checoslovaquia y que se le conceda, sobre lo que pide, Argelia y Austria; es natural que así no haya guerra; la paz será perenne y Chamberlain podrá continuar presidiendo, en esa paz octaviana, el Gobierno de los "torys".

Y sin embargo, como esto no es posible, como Francia e Inglaterra, que se muestran hoy dispuestas a mantener la paz a costa del sacrificio de otros países, no lo estarán en la misma medida cuando sea su propio sacrificio el que exija, como cuando las demandas de Hitler o Mussolini se encuentren de una manera abierta y clara frente a los intereses específicos e individualizados de Francia y de Inglaterra, éstas no se mostrarán dispuestas a ceder, nos encontramos con que se convierte en

una realidad tremenda la frase de Churchill: "Hemos perdido la honra y tendremos la guerra".

Esa es la consecuencia última de la claudicación de las democracias occidentales en el problema checoslovaco; las concesiones de Francia y de Inglaterra al dictador alemán, han excitado la codicia de otros dos países europeos que cuentan con minorías propias en territorio checo: nos referimos a Hungría y a Polonia. Estos dos países, azuzados por el mismo Hitler, se aprestan a demandar que sus respectivas minorías sean incorporadas a sus nacionalidades; la consecuencia final sería que Checoslovaquia, la garantía que se hizo nacer en Versalles, la frontera de Europa, la barrera que se ponía al expansionismo alemán, habrá quedado reducida a la mínima expresión, y no será ni garantía, ni frontera, ni barrera. Checoslovaquia, considerablemente mermada en su territorio, habiendo perdido regiones de máxima importancia industrial y militar, es sólo un remedo de lo que estaba llamada a ser, y se ha convertido en un instrumento inservible para realizar la misión que se le había asignado.

Esta, y no la anexión de los sudetes, es la consecuencia de mayor importancia que tendrá la "solución" del problema checo; Alemania habrá conquistado pacíficamente unos cuantos millones de hombres que someter a su férula, y habrá logrado ocupar posiciones estratégicas de la mayor importancia en una guerra futura; habrá también logrado hacer que entren plenamente dentro de su esfera de influencia dos estados europeos que hasta ahora continuaban fuera de ella: Hungría y Polonia. Se habrá colocado, en pocas palabras, en condiciones de continuar exigiendo cada vez con mayor energía.

Y esas exigencias, ¿contra quién se dirigirán? Evidentemente contra los países poderosos de Europa. Y esos países, ¿cuáles son? Tres: Francia, Inglaterra y la U. R. S. S. Francia, Inglaterra y la U. R. S. S. que son los destinatarios últimos de todas las violencias alemanas; Francia, Inglaterra y la U. R. S. S. que son los objetivos finales de Hitler, porque son los Estados que disponen de poder y de riqueza. De aquí que tenga mucho de suicidio la actitud de esos países, al abandonar a Checoslovaquia a las apetencias nazis.

Entre tanto, poco o nada puede ya hacerse. El mismo Gobierno checo ha pronunciado, con su aquiescencia al plan franco-británico, el bíblico "consumatum est".

En esta hora de vergüenza para el mundo entero, tan sólo el pueblo español, desde la altura inmarcesible de su sacrificio y de su heroísmo, puede conservar alta la cabeza. Alta la cabeza, después de haber demostrado palpablemente que también a los tiranos de Berlín y de Roma puede hablarles de tu un pueblo que esté dispuesto a no dejarse subyugar.



Por desgracia, la vergüenza y el pudor no se cotizan en Bolsa.

¿Cómo habrían bajado algunos "valores"!

Dos niños:

--Mi padre hizo su vida forjando naciones fuertes...

--El mío la perdió defendiendo la libertad que el tuyo pisoteó.

El "bello Adolfo" está enamorado... Un dulce nombre fementido arruina su sueño...

Hay quien asegura que en sus exaltaciones de amor repite:

--¡Serás mía!... ¡Mía!... ¡Debes ser mía!

La verdad es que nunca creímos que un bigotillo llegara a tanto, ni un leopardo a tan poco.

En fin... ¡vivir para ver!

La actitud de las "grandes" potencias respecto al pánico internacional, nos recuerda el diálogo aquí:

--A mí, no me dan miedo los aviones. ¿Y a usted?

--A mí... ¡también!

Una de las ventajas de decir la verdad y defender la razón es no tener que hacer rectificaciones de expresión, ni explicaciones de actitud.

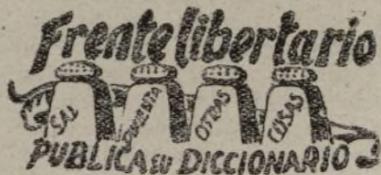
La fuerza de las "incógnitas" estriba solamente del que haga despejarlas.

Y sucede, generalmente, que... ¿no es tan fiero el león...!

El invierno se ha adelantado este año.

La "liquidación" de la cuestión checoslovaca nos ha dejado heridos.

¡Y estamos empezando!



HUCHA. — Esperanza de chicos, traducida en zapatos.

HUECO. — ¡Asquerosso!

HUELLA. — Pincelada de la certeza.

HUERFANO. — Biberón de tutores y albaceas.

HUERO. — Tonto por derecho propio.

HUERTA. — Esperanza enterrada.

HUESO. — "Gachó" con "rebaba".

HUESPED. — Cirineo de pensionistas.

HUESPEDA. — Con la que no se cuenta muchas veces.

El Gobierno español ofrece en Ginebra la retirada unilateral de los combatientes antifascistas extranjeros

Texto del discurso pronunciado por el Dr. Negrín en la Asamblea de la Sociedad de Naciones

“Señor presidente: En nombre de la Delegación de España, voy a hacer una declaración y a formular una petición a esta asamblea. El Gobierno español asiste con la angustia profunda a la crisis por que atraviesa la paz en la hora presente. Las insinuaciones, que no se atreven a salir de la clandestinidad, según las cuales nosotros desearíamos una conflagración general como medio de hallar una solución a nuestra propia lucha, son consideradas por nosotros como una impertinencia que no merece más que nuestro desdén.

Estamos interesados en el mantenimiento de la paz por razones de principio. Nunca los intereses legítimos de un país deben entrar en conflicto con los intereses universales, ni en manos de la comunidad de las naciones. Y no hacemos nosotros más que defender los intereses legítimos de nuestra patria. Pero no es sólo por motivo de principio por lo que deseamos nosotros evitar toda conflagración general. Es también por el egoísmo nacional. Después de dos años de guerra, sabemos muy bien lo que significaría ser arrastrados a un conflicto mundial. No tenemos necesidad de provocar catástrofes para resolver nuestro problema. Hubiera bastado reconocer y bastará reconocer, nuestro derecho y restablecer el Derecho Internacional, violado para asegurar la rápida solución del problema español.

Una vez eliminada la intervención extranjera en España, puedo asegurar que una política de conciliación nacional, realizada bajo la dirección firme y enérgica de un Gobierno de autoridad, permitiría a todos los españoles olvidar estos años de sufrimientos y crueldades y restablecería rápidamente la paz interior.

Será entonces cuando se pueda considerar la dura prueba por que atraviesa actualmente nuestro país como un bautismo de sangre, como una especie de rehen que ha sido necesario pagar para la renovación de España y para el renacimiento al que asistimos hoy de un espíritu nacional, cuyo debilitamiento en las generaciones precedentes ha sido en gran parte la causa y origen de la tragedia que sufrimos.

Y ahora, señor Presidente, llego al punto concreto que es el motivo de mi declaración. El Gobierno español, en su deseo de contribuir, no solamente con palabras, sino también con actos, al apaciguamiento y a la “entente” que todos deseamos, y resuelto a hacer desaparecer todo pretexto para que se pueda continuar dudando del carácter netamente nacional de la causa por la que se bate el Ejército de la República, acaba de decidir la retirada inmediata y completa de todos los comba-

tientes no españoles que toman parte en la lucha de España en las filas gubernamentales; bien entendido, que esta retirada se aplicará a todos los extranjeros sin distinción de nacionalidad, incluyendo a aquellos que hubieran tomado la nacionalidad española después del 18 de julio de 1938.

Y he aquí ahora mi petición: El Gobierno español ha decidido solicitar de la Asamblea de la Sociedad de Naciones la constitución inmediata de una Comisión internacional que estará encargada de proceder a la verificación e investigación que juzgara necesaria a fin de poder garantizar a la Sociedad de Naciones, y en ella a los Estados miembros y a la opinión pública mundial, que la decisión de retirada de extranjeros adoptada por el Gobierno español se aplique de una manera integral. Además, el Gobierno español se compromete desde ahora a conceder a esta Comisión todas las garantías, todas las facilidades y todas las colaboraciones que estime necesarias para el cumplimiento de su misión.

Nos produce una sensación de desgarramiento doloroso, la idea de separarnos de esos grupos de hombres valerosos y abnegados, que en un impulso, cuya generosidad no será jamás olvidada por el pueblo español, corrieron en su socorro en una de las horas más críticas de nuestra historia. Me interesa mucho proclamar aquí el alto valor moral de su sacrificio consentido, no para salvar mezquinos intereses augustos, sino para el servicio y la defensa de los más puros ideales de libertad y de justicia. Estamos seguros por completo de que sabrán hacer en beneficio de la causa, por la que estaban dispuestos a dar su vida, este nuevo y penoso sacrificio que les pedimos ahora. España no olvidará a los que cayeron en los campos de batalla ni a los que luchan todavía en ellos, pero estoy seguro de no equivocarme si digo que sus propios países se sentirán orgullosos de ellos, y será esa la más alta recompensa moral que pudieran recibir.

Tengo el honor de someter a la Asamblea el siguiente proyecto de resolución:

“La Asamblea, informada de la decisión del Gobierno español de proceder a la retirada inmediata y completa de todos los combatientes no españoles que toman parte en la lucha de España en las filas gubernamentales, decide acceder a la petición del Gobierno español, solicitando la constitución de una Comisión internacional, a fin de dar a la Sociedad de Naciones y a los Estados miembros de ella la garantía de que la retirada será ejecutada de una manera integral, dándose por enterada de la declaración del Go-

bietno español, según la cual, se compromete a conceder a la Comisión todas las garantías, todas las facilidades y colaboraciones para el cumplimiento de su misión.

Decide acceder a la demanda del Gobierno español y recomienda al Consejo que proceda sin pérdida de tiempo a la constitución de la Comisión internacional, solicitada por el Gobierno español, poniéndose de acuerdo con éste, en cuanto a los detalles prácticos necesarios, para que la Comisión esté lo antes posible en condiciones de cumplir su misión.”



El pueblo checo grita: “queremos el suicidio” antes que el oprobio de una entrega cobarde y vil.

Pero el Gobierno de Praga ya ha presentado la dimisión como quería Hitler

El crimen perpetrado con Checoslovaquia ha suscitado en el mismo pueblo checo, o en el de Praga al menos, una reacción natural contra esta entrega vergonzosa que las potencias democráticas han acordado en las proposiciones de Londres. Con respecto a la natural indignación del pueblo checo, es alentados esa manifestación hecha por los trabajadores y hombres libres de Praga, yendo en masa compacta hacia la legación alemana del Reich. La fuerza pública evitó que fuera asaltado el edificio de la Legación, reduciéndose la indignación del pueblo a unos silbidos atronadores, acallados por los “claxons” de automóviles situados estratégicamente para que los gritos de hostilidad a Alemania no se oyeran.

Otra prueba del espíritu que anima al pueblo checo lo demostró manifestándose ante el castillo presi-

Los pueblos parecen ignorar, en su incomprensible pasividad, que cada libertad escarnecida, cada derecho anulado, es un escalón que sube el monstruo de la ambición, y ganando a tu vez a su mayor la fuerza con que carga sobre los mismos pueblos.

dencial, a pesar de la orden de prohibición dada a la fuerza pública, en evitación de que tuviera consecuencias graves la indignación popular, justamente indignada ante este hecho insólito: que un pueblo que quiere ser libre se vea encadenado, o en peligro de serlo, si se llevan a la práctica las proposiciones franco-inglesas ya acordadas por el Gobierno de Praga, el cual, como quería Hitler, ya ha presentado la dimisión. Pero la mayor prueba del espíritu que anima a Checoslovaquia, en peligro de ser borrada como Estado libre, se patentizó ante el castillo presidencial, penetrando en los jardines a pesar de los obstáculos puestos para evitar la exteriorización del ansia popular, dispuesta a no facilitar la entrega de Checoslovaquia a los tiranos de Alemania. El general Sirovy tuvo que salir a uno de los balcones para pedir a los manifestantes que se disolvieran, ya que el pueblo checo no puede ir al suicidio, haciendo frente a los políticos que han facilitado la realización del fascismo germano; pero el pueblo, dueño todavía de su espíritu de libertad, a las palabras del general, contestaron: “Queremos el suicidio; queremos luchas. No queremos estar deshonrados!”

Noble reacción espiritual de un pueblo que cuando están los extranjeros planeando su entrega a Alemania, grita que prefiere la muerte a vivir sometido. Pero completamente estéril, ya que se ha podido cambiar el Gobierno de Praga, en una claudicación más ante el tirano de Berlín, para mejor facilitar la mutilación de la República creada por Masaryk, hoy vilmente entregada por las democracias al poder monstruosamente autocrático de Berlín.

Este es el destino de Checoslovaquia: ser desmembrada; ser repartida a cachos, aunque un hombre conservador del prestigio de Winston Churchill haya comentado este crimen con estas palabras: Los Gobiernos inglés y francés tenían que elegir entre una paz deshonrosa y la guerra: han elegido la paz deshonrosa para tener que ir fatalmente a la guerra. Estas palabras, baldón para estos estadistas, las ha vuelto a subrayar de nuevo, diciendo: La desmembración de Checoslovaquia bajo la presión franco-inglesa equivaldría “a una rendición completa de las democracias occidentales ante la amenaza nazi”.

Todo parece haber sido completamente inútil. Igual la condenación general de esta vergüenza sin precedente en la Historia, que la protesta de ese pueblo checo que ha gritado con dignidad ejemplar que quiere el suicidio antes que el baldón y el ludibrio. Pero de esto no saben nada los filisteos de la paz ni los mascarones de la democracia, flexibles escuderos del capitalismo que los maneja dócilmente, para, tras ellos, explotando su influjo sobre las masas, mejor someterlas y encadenarlas.

El pueblo checo gritó que quería el suicidio antes que las cadenas. Ante tanta cobardía y vileza tanta, ese pueblo ha hecho suya aquella frase española: los pueblos no mueren por débiles, sino por viles. Que no las olvide, pues, y que vaya al suicidio antes que entregarse atado de pies y manos, como quieren sus políticos, manejados desde París y Londres, al asesino de Berlín.